

y que bendicen. Y sólo el ser humano abierto, reverente y prudente las experimenta. Esto es presentimiento y débil imagen de la experiencia de Dios como *Lux Beatissima*.

Hay horas en las que el Señor Dios rodea a Su ser humano, como ondas afectuosas de dicha, fluye en él y le atraviesa; horas en las que el ser humano se sabe verdaderamente inmerso en la bienaventurada corriente vital de la divinidad. Alguna vez se integrará nuestra eterna bienaventuranza. Ahora ya sucede de forma moderada, siempre como estado de gracia, de filiación divina y moderadamente consciente en las horas elevadas del Encuentro. Pero existe.

Y por estas horas se puede vivir, atravesar muchos días y muchas noches de desierto porque la existencia, a la que le fue obsequiado esto, ve la silenciosa sonrisa de Dios en todas las cosas y situaciones y circunstancias.

Textos escritos por *Alfred Delp* en la prisión de Tegel
Berlín, 1944-1945

✠ *Pentecostés, 27 de Mayo de 2.007* ✠

Imagen:

La Colombe du Saint – Esprit.
Livre d'Heures et missel franciscain, 1.380.
Ed. Abayye d'En Calcat. France..

www.vacarparacon-siderar.es



¡VENI LUMEN CORDIUM!

¡VENI LUMEN CORDIUM!

¡Luz de los corazones! Otra vez el encuentro con Dios como la Luz que vence la oscuridad y la miseria creatural. Con frecuencia el Espíritu ha sido llamado la Luz. Esta admirable expresión –Luz de los corazones– indica que en el encuentro con el Espíritu de Dios se trata de un encuentro en el centro de la vida y de una sanación de la vida en sus manantiales y raíces.

El ser humano no vive por sus pensamientos y no sufre por sus pensamientos mientras éstos no se conviertan en una pasión o una carga de su corazón. La turbación del corazón es la turbación más profunda que puede asaltar al ser humano.

Un ser humano es tan humano cuanto haya puesto y ponga en juego el corazón, es decir, cuanto ame. Con ello ha encontrado una clave para la vida y la historia humana que pone en claro muchos enigmas.

La historia de los seres humanos es la historia de los sufrimientos humanos. Y la historia de las necesidades humanas es la historia de los corazones en tinieblas.

Que el ser humano se ofusque y pueda estar inseguro y sin intuición en la decisión central de su existencia es su mayor riesgo. Y que él tan a menudo haya estado sin intuición, es su desgracia.

El corazón se encuentra aquí como centro existencial del ser humano en el que se reúnen sus capacidades, sus deseos, sus necesidades, sus nostalgias en una decisión, un impulso, un amor, una entrega.

Y aquí, en este centro existencial, el corazón debe ser tienda y templo del Espíritu Santo. Éste es su modo y orden de adaptarse internamente al modo de vivir creatural, de colaborar en sus funciones y manifestaciones vitales y así elevarlas a su altura y densidad y seguridad.

Luz de los corazones: Debemos orar con frecuencia para que nuestro corazón permanezca en el ritmo correcto y tenga el sexto sentido correcto. Aquí se trata del sexto sentido, y no de la frase y la afirmación clara, sino de la intuición correcta. Si nuestro corazón late correctamente, todo está en orden.

El Espíritu de Dios se compadece de este corazón pobre, necio, hambriento y helado, solitario y abandonado y lo llena de la seguridad cálida de su Presencia.

LUX BEATISSIMA

De nuevo la palabra Luz. Luz que hace feliz. Ciertamente éste es el significado de lo que yo intenté describir antes. Que Dios se entrega al ser humano para que Le perciba como realidad vital, que rebosa y fluye haciendo feliz. Hay días en el verano en los que la luz nos envuelve como bendición perceptible, como en una pradera o en el centro de un trigal que está madurando o en un lago.

La sensibilidad del ser humano se abre y se ensancha, se siente en unión con la Creación que le rodea y experimenta un presentimiento feliz de las fuerzas, que están ocultas en el cosmos, que maduran, que sanan